

# BUEN HUMOR

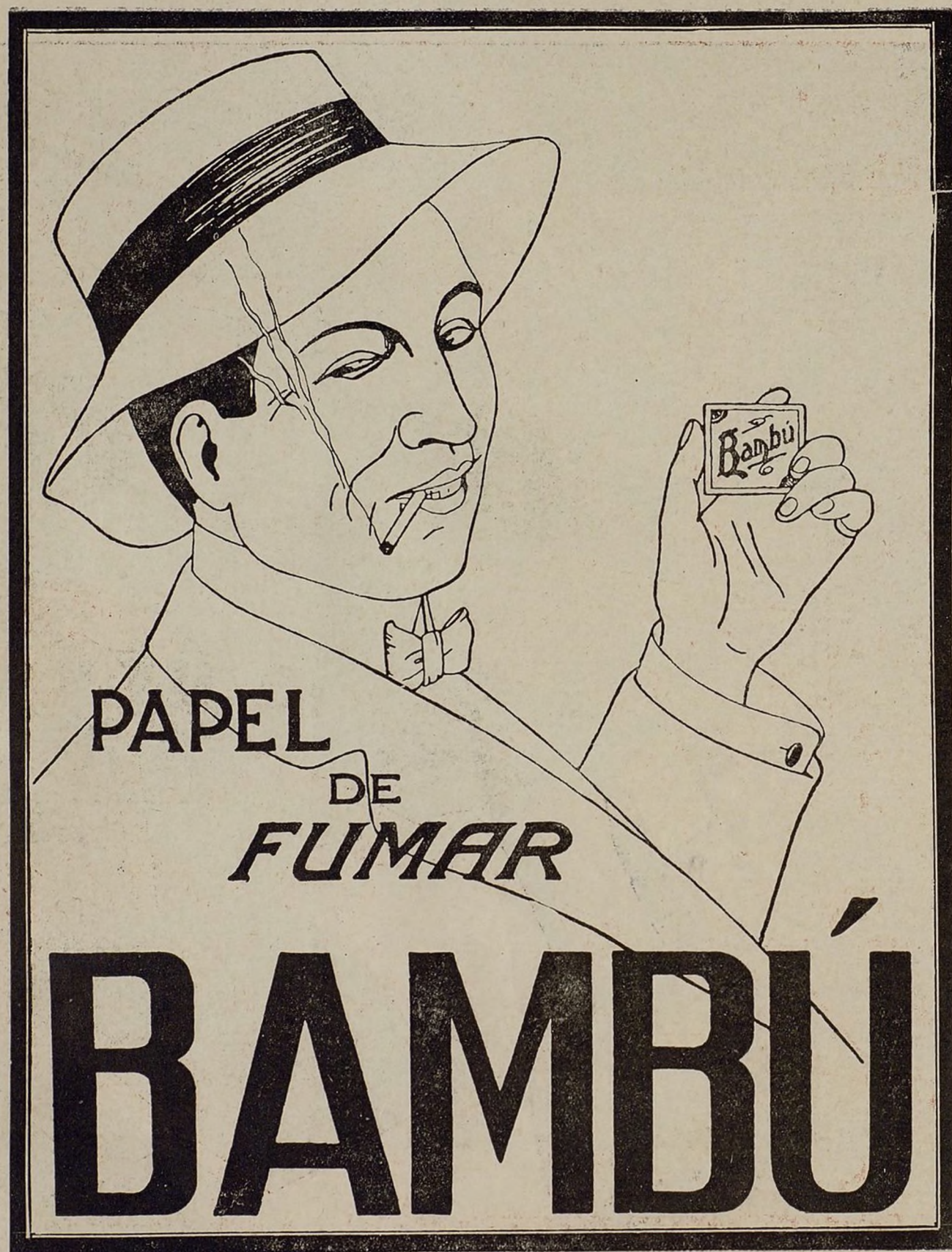


Ayuntamiento de Madrid

El.—¡Qué hermosa es la puesta de sol en el campo!

Ella.—¡Muy hermosa! Yo me voy a casa.









# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASA-  
TIEMPOS PUBLICADOS EN EL  
MES DE ABRIL

1. A mediados de mes; 2. Una semi-  
circunferencia; 3. Los intereses creados;  
4. A ese le canto las cuarenta; 5. Le pu-  
so la mano encima; 6. Badana; 7. Era  
senador; 8. Está inapetente; 9. Este tipo  
es tenor de tercera o cosa así; 10. El  
sombrero de tres picos; 11. La tapioca;  
12. Paso grandes apuros; 13. Sardaná-  
palo; 13 (bis). Arrebato; 14. Mira a ver  
no venga gente; 15. Es excelente; 16. Mi  
Manolo la vió ayer; 17. Carámbano; 18.  
Mallorca; 19. Educado; 20. Al fin se re-  
concilió con su madre; 21. Paso las mo-  
radas; 22. Es concejal en Tolosa; 23. Un  
túnel bajo el Estrecho; 24. Toma tila, Do-  
mitila.

39.—Charada.

Con su prima dos esa cuarta prima,  
y hablándole en primera tercia cuarta,  
se hace un total aquel que se le arrima.

40.—De Literatura y de Matemá-  
ticas.

NOTA  
BA COLA DIL

41.—La soledad es lo más agradable.

||  
E N E  
||

## LA SEGURIDAD PRIMERO



Para Apolo Dering, el ...tirarse desde los aero- ...domesticar caballos  
famoso peliculero..., planos..., salvajes...,



...arrojarse desde un puente a un tren expreso...  
...o escapar de un incendio, es un tra-  
bajo de todos los días...;



...pero siempre tiene la precaución de no apearse del autobús hasta que está  
completamente parado.

(De London Opinion.)



**Varon Dandy**

COLONIA FIJAPELO LOCION

**LO QUE USA UN CABALLERO**

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado a granel es siempre falsificado.

**TAPAS** para encuadernar colecciones semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—Para mi tumba quiero mármol rosado, porque el blanco me sienta muy mal...

(De Clavari.)

**ALBERTO** Pulseras de pedida 7, CARRETAS, 7



—¡Cómo, Pedro! ¿Pone usted las cartas y los diarios en la heladera?

—Para que tenga la señora las noticias más frescas...

(De Moustique, Charleroi.)

### SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa **SANJURJO**, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueto. **SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID**

**Presas siempre Presas**

La Casa más popular y prestigiosa.

Sostenes, Fajas, Corsés.

Fuencarral, 72. Teléf. 51135

### CUPON

correspondiente al n.º 388 de **BUEN HUMOR** que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



## CHARLAS DOMINICALES



DESCUBIERTA Sevilla en una de nuestras anteriores "Charlas", es muy justo que en ésta intentemos descubrir Barcelona.

El "Comité de Enlace" así nos lo exige.

Y nosotros lo hacemos con mucho gusto, y con la "Enciclopedia Espasa" en la mano. (La obra no puede ser más indicada, pues se edita en Cataluña.)

Barcelona, ante todo, es la ciudad del trabajo. ¡Bien se conoce que fué fundada por Hércules! Los trabajos de Hércules fueron, no obstante, una *chapuza* comparados con los que Barcelona ha realizado en Montjuich para convertir el feo monte en linda "Exposición".

Dicen algunos historiadores que el verdadero fundador ("fundador" o "tres cepas") de Barcelona fué Amílcar Barca. De ahí el nombre de *Barcino* con que se conoce a la que, andando el tiempo, iba a ser cuna de *en Cambó*.

Pero este origen no está comprobado. Polibio asegura que Amílcar no pasó el Ebro: fenómeno extraño en verdad, porque si un Barca no pasa el río, ¿para qué le sirve apellido tan idóneo?...

En tiempos de Roma, Barcelona se llama *Julia Augusta*, y se queda tan *augusta* con su nombrecito. Los godos implantan su corte en la bella ciudad mediterránea. Ataulfo pone un *pisito de soltero* en la rambla de Canaletas; pero Walia se lleva la corte a Toulouse, dando pruebas de ser un godo, de lo más godo, para Barcelona.

Después, el moro Muza conquista la ciudad, en nombre de los árabes, exigiendo tributos en oro. (Le costó este período a Barcelona, por lo visto, el *oro* y el *moro*.)

Pero avanzan los tiempos, y Berenguer el Viejo, una especie de Pepe de la Morena catalán, promulga el Código de los *Usatges*; tan buen código como difícil de pronunciar; y empieza

para Barcelona el gran siglo de su grandeza. (Siempre fué famoso "El Siglo" de Barcelona.)

Por sus condes y por pertenecer al famoso condado se llamó a esta gran ciudad la *ciudad condal*, con gran disgusto de Guadalajara, que aspira a dicho título por hallarse en posesión de un conde más *famoso* que todos los de Barcelona.

En los días modernos, o relativamente modernos, Barcelona manda voluntarios a África durante la guerra del 60; pero, de todo eso, a mí, *Prim*.

El interés turístico precisa buscarlo más cerca. En la actualidad.

Y, aunque a la ligera, vamos a descubrir la Barcelona de hoy. (Nuestras noticias alcanzan hasta las tres de la tarde.)

Desde luego, Barcelona tiene más *gracia* que Sevilla. (¡Gracia, con su apeadero y todo!)

El mar, está *la mar* de cerca. Y no es preciso irlo a buscar a Bonanza, como ocurre en la ciudad del Betis (vulgo Guadalquivir).

Barcelona posee vías muy grandes, y una Gran Vía.

Treinta y tres monumentos tiene, importantísimos, que con el dedicado a Colón suman treinta y cuatro. ("Colón, Colón, treinta y cuatro...")

Sus "ramblas" son famosas. Hay en ellas flores infinitas y pájaros más de la cuenta. Pero ¡qué pájaros!

Recomendamos a los turistas la plaza de Cataluña, la plaza de toros y la plaza de abastecedor de Mercados, que suele ser muy buena.

En cambio, no deben adentrarse por el *barrio chino* (que es para los listos), ni por el Paralelo (que es para los lelos).

Barcelona, respecto a alojamientos, posee muy buenos hoteles, con calefacción, baños, grandes habitaciones con buenas ventanas, provistas de sus *valvidrieras* correspondientes.

Los teatros son amplios, representándose todos los géneros, incluso el género del país, o género catalán.

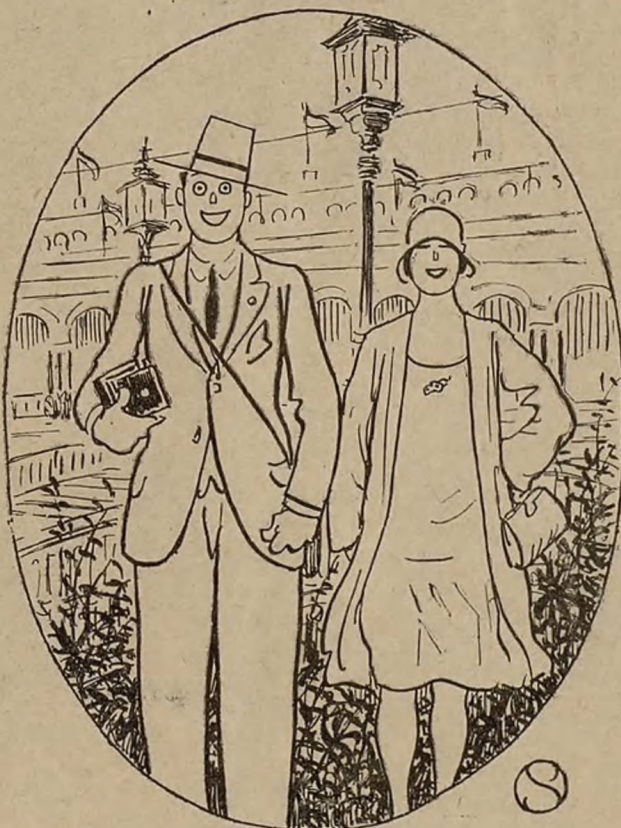
Es, en suma, Barcelona, una gran ciudad que, con el encanto de su actual Exposición, queda completa.

Ciudad marítima con sus buenas sardinas y sus alegres sardanas, merece visitarse con amor y admirativo orgullo.

Gentes existen que la desconocen y creen que tan sólo es célebre por sus *facturaciones* en "doble pequeña" de seres descuartizados. Pero esto es tan sólo un signo de nuestra incultura.

Barcelona, además de "el Ricardito" malo, tiene a Ricardo el bueno. O sea, Ricardo Zamora.

Y ni una palabra más.



Dib. SILENO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LUIS DE TAPIA



# El público lo quiere...

Cuando de tarde en tarde  
llega un suceso  
como el del encarguito  
de carne y hueso  
que desde Barcelona  
(bien embalado)  
vino completamente  
descabezado,  
la infatigable Prensa,  
que a toda hora  
suele mostrar su celo  
de informadora,  
se excede muchas veces  
en los detalles  
(tanto en los interiores,  
como en las calles)  
y de gráfico modo  
publica cosas  
que son simples a fuerza  
de ser curiosas.  
Bueno es que dé los rasgos  
(toscos o finos)  
del semblante que tienen  
los asesinos,  
y publique el retrato  
de los civiles

que los trincaron, fuera  
o en los Madriles.  
En que vengan grabadas  
la madre de uno  
y las hermanas de otro,  
no hay mal alguno;  
y no puede decirse  
que se propasa  
quien retrate a un suicida  
muerto en su casa,  
o a dos facinerosos  
que están, sin ruido,  
facturando los restos  
de un... *fallecido*.  
Pero, ¡recontrafuerte!,  
lo que no cuela  
es publicar la copia  
de la cazuela  
donde guisó unas coles  
el mes pasado  
la cuñada de un tío  
del procesado.  
Por mucho que interesen  
los pormenores  
de las causas famosas  
a los lectores,

es una soberana  
majadería  
(aun siendo el buen deseo  
lo que nos guía)  
que aparezca fielmente  
fotografiado  
el lunar con seis pelos  
que en un costado  
tiene el ama del cura  
que en Malpartida  
bautizó a una cuñada  
del homicida,  
y el botón que colgando  
llevaba el traje  
del que clavó las tablas  
del embalaje.  
Sin embargo, lectores,  
no somos primos,  
y a sabiendas a veces  
nos *escurrimos*,  
puesto que estos informes  
tan desquiciados  
tienen muchos millares  
de aficionados.

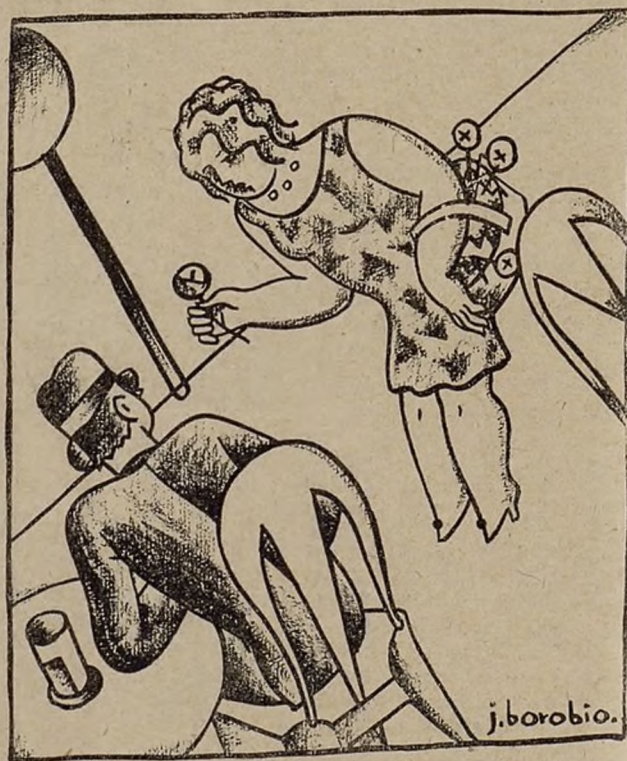
JUAN PEREZ ZUNIGA



Ella.—...y luego nos encerraremos en nuestra jaulita de amor...

El.—Sí, y si pudiéramos encerrar a tu mamá en otra jaulita...

Dib. Tioff.—Albacete.



—Cómprame una flor para su esposa.

—No tengo.

—Pues para su novia.

—No tengo.

—Entonces cómpremela por su buena suerte.

Dib. BOROBIO.—Madrid.





LOS NIÑOS...

Historieta de MEL.—Madrid.



# 

### Primavera filosófica

El espectáculo de esta primavera ha sido filosófico. Toda primavera madrileña ha planteado siempre, desde antiguo, el problema de *ser o no ser*, filosófico de suyo. Era la primavera filosófica; pero lo filosófico no era primaveral.

Ahora, en cambio, sí; gracias a don José Ortega y Gasset, filósofo, orador, conferenciante y poeta.

Del hecho estarán ustedes ya, quizás, suficientemente informados. Don José Ortega y Gasset anunció unas

conferencias en la Universidad acerca del tema "*¿Qué es filosofía?*"; cuando fuimos a verle, fué lo mismo que nosotros, tanta gente, que no cabía en el local destinado previamente para el caso. Se suspendió la Conferencia a fin de hallar local más amplio; se escogió el Paraninfo de la Universidad, recinto enorme, y también se llenó. Más tarde, a consecuencia de haber renunciado Ortega a su cátedra en la Universidad, fueron trasladadas las Conferencias a la Sala

Rex, *previo pago*;—no hay que olvidar el detalle—, y con todo, fué necesario refugiarse de nuevo en el Infanta Beatriz para dar cabida al auditorio, cada vez mayor.

Se va ensanchando Castilla... Menos mal...

Los espectáculos de antaño en esta Corte consistían, al llegar el mes de las flores, en circo, carreras de caballos, operetas italianas y exposiciones de perros, de pinturas, de flores en la Rosaleda del Angel Caído y de telas en los escaparates de casa de Escolar.

Don José Ortega y Gasset ha conseguido que en unas conferencias filosóficas pueda el público madrileño hallar, a más de la doctrina filosófica, un poco de todas esas cosas que alegraban la vida en otros tiempos al ciudadano de Madrid.

De los escaparates de Escolar pudimos encontrar en estas conferencias no pocos escolares y no pocos escaparates elegantes. De la Rosaleda pudimos encontrar varios ángeles caídos y la flora excepcional de la oratoria orteguiana. De las exposiciones caninas, algún residuo de Kant, un Can germánico y cruzado, de raza (y más aún que de raza, de razón: una raza kolosal, *made in Germany*), mitad pura y mitad práctica. De los toros pudimos encontrar lances, quiebros y requiebros; pases naturales y de pecho; alguno que otro aguantando y con los terrenos cambiados. Y largas; y molinetes; y recortes. De opereta italiana hallamos las bellezas del coro y de las primeras figuras; el lenguaje, no siempre comprensible para todos, a pesar de su enorme claridad... para quien entiende ese lenguaje; y la ingente, acreditada, figura del organizador y promotor, que antes era Caramba, un prodigio, y ahora es ¡carambita! otro prodigio, sin rival en el arte de poner en movimiento masas de frivolidad elegante, bella y grata. Del Circo también tuvimos los acreditados tontos de siempre; algunos equilibristas de la filosofía y de las letras; geómetras acreditados en el arte del trapecio; representantes de la autoridad que se



—Me dijeron que habías puesto un anuncio en un periódico, pidiendo una esposa.

—Sí; es cierto.

—¿Y te han escrito muchas mujeres?

—Ninguna; todas son de hombres, que querían que me llevase la suya.

Dib. Bosch.—Barcelona.



guían la pista; y representantes de la buena sociedad que seguían despistados. De las carreras de caballos tenemos dos elementos: las apuestas y el deporte. Las apuestas, porque más de un espectador apuesta la cabeza a que no entra en la de tal o cual asistente la menor idea general de este brillantísimo curso; tal vez por ser la idea general y él ser asistente. Y el deporte, por habernos invitado el conferenciante mismo a que tomáramos la filosofía en deportistas.

Esto es lo que a nosotros, escritores de BUEN HUMOR, nos interesa más del caso. En cuanto ha surgido un filósofo que revela a la sociedad madrileña el secreto de la verdad, se ha visto el buen humor elevado a la jerarquía de las ciencias trascendentales.

No podía ser por menos...

La filosofía, nos ha dicho el filósofo, es un deporte y debe ser tomada, por lo tanto, con jovialidad, con humor superdionisiaco: de Jove.

"Una frivolidad más—agregó—que lanzo al mundo; pero no por mi propia cuenta, sino repitiendo, nada menos, las palabras y las intenciones de Platón."

Pues es claro, señor. Ya lo estábamos diciendo nosotros, que platonizamos sin saberlo.

Ahora bien, nosotros necesitamos aclarar ciertos detalles, porque hay muchas personas que toman esto a broma y de ligero, y no hay semejante cosa.

El deporte de la filosofía no se consigue así como se quiera; sin más que llegar y besar, cátese, en dos por tres, Periquito deportista (equipo filosofía). No, no: el dos por tres no es filosofía, es matemática; multiplicación; y el llegar y besar suele ser, asimismo, multiplicación.

El deporte es algo costoso, que exige aprendizaje, sistematización, entrenamiento, y, por añadidura, selección.

No se juega así como así: hay que respetar las reglas del juego y hay que aprender a jugar. El juego de palabras—que es el juego de la filosofía—no es cuestión de un periquete. Los juegos de palabras que se aprenden en un periquete—ya sea el Periquete, Muñoz Seca, ya lo sea Pérez Fernández—es otro juego de palabras distinto del que hablamos.

Esta frivolidad, pues, del deporte filosófico es una virtud—como la ho-



El.—¿Cuál sería su mayor ilusión?

Ella (muy romántica).—Acabar mis días en un país donde uno no muriese nunca.

Dib. CUESTA.—Paris.

nestidad—cuya excelencia consiste en ser así, pero por muy poco tiempo.

En el mundo ocurre así: el novio de una joven se entusiasma al verla honesta, pero le entusiasma eso porque se trae embotellada la intención de que con él deje de serlo. Como la chica se meta en un convento o siga honesta del todo y para toda la vida, comienzan las gentes a decir que si aquello es exagerado, que si es una aberración, que la infeliz malogró por completo su vida, etcétera, etc... Es decir, que la fórmula es ésta: "Sí, honesta, pero hasta cierto punto..." (El punto a. a. novio.)

Con la frivolidad pasa otro tanto: "Sé frivolidad, pero hasta tanto que se le antoje al filósofo; cuando llegue el momento de tomar en serio las frivolidades, no vayas a gastar cuchufletas y a llamarte andana y a frivolear con esas cosas. Porque una cosa es tomar en frívolo lo serio y otra tomar en serio lo frívolo."

Lo verdaderamente jovial es lo segundo. Ya sabemos cómo se las gastaba el Jove olímpico y cuáles eran los juegos olímpicos a que se dedicaba nuestro amigo el deportista. En cuanto veía una señora humana que le parecía divina se ponía hecho un



animal, y, sea en plan de toro, sea en plan de cisne, sea recurriendo a la moneda—las tres dimensiones euclidianas del deportismo amatorio—acababa “en el tapiz”, un tapiz como el de las mil y una noches, que volaba por los aires y bajaba del cielo a la tierra a fin de que Jove el jovial, se abrazara con la Jovena de tanda.

La jovialidad no consiste en plantearse ante un objeto el problema hamletiano y metafísico de *Ser o no*

ser, sino el de ser o no ser femenina; ser o no ser suculenta. La belleza terrenal andaba entonces por las nubes y la jovialidad por los suelos.

Mucho se engañará el auditorio si trata de interpretar la jovialidad y la frivolidad de esta manera. No; se trata de tomar esas cosas muy en serio a fin de ser joviales con toda perfección y seguridad de medios, y de extremos. La frivolidad filosófica requiere tecnicismo y preparación concienzudas. Deportismo no quiere a-

cir al buen tun tun. Hablar sin ton ni son de lo primero que se ocurra no es deportismo, es de-portería.

Aquí se trata, en serio, de saber “*Qué es filosofía*”. Jove se figuraría que son cosas de la Filo y de la Sofía. Pero, no... Estas palabras helénicas tienen un sentido superior. A Júpiter sólo le interesaba, de los helenos, Elcna. La filosofía helénica—como toda filosofía, sea la que quiera—tiene ñ; o sea, aspiración...

MANUEL ABRIL

## ECOS DE ALGUNAS PARTES

El dueño de una peluquería de Santa Cruz de Tenerife debe catorce meses y medio a su casero y ochocientas pesetas y pico a un carnicero de la localidad.

Es el único caso que se ha presentado de un barbero que, en vez de apurar a los demás, se encuentra apurado por ellos.

\*\*\*

En cierta región de Escandinavia, los matrimonios se celebran de noche.

Y en España también, aunque otra cosa parezca a primera vista.

\*\*\*

El día que se transmitan por la radiotelefonía los brillantes artículos

de don Eugenio d'Ors se estropeará la atmósfera, y, como se sigan transmitiendo mucho tiempo, quedará completamente inservible.

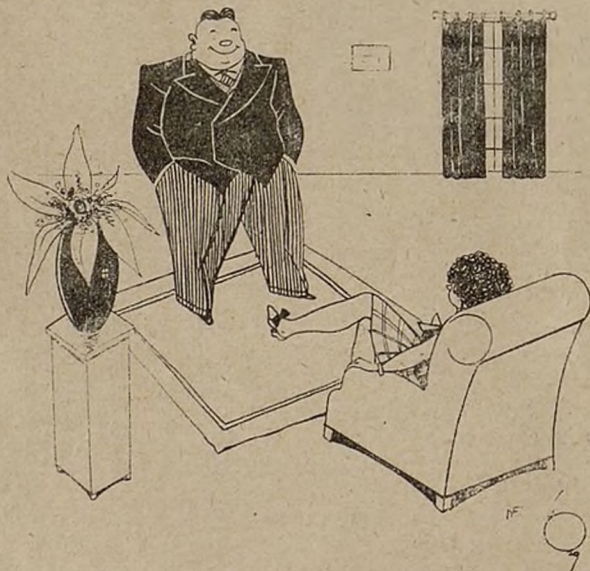
\*\*\*

La suerte de recibir se practica en nuestras plazas de toros muchas más veces de las que creen los aficionados.

Por ejemplo: *Cagancho* mata casi todos sus toros recibiendo. Unas veces son almohadillas, otras veces suculentas hortalizas y otras veces estrepitosas frases de fina crítica. Pero una de las tres cosas las recibe siempre.

\*\*\*

Hay varias poblaciones en Norue-



—Polito está muy grave, no sé si se salvará.

—Sería un milagro.

—Pues si se salva tendrá que pagar una suma crecida a los médicos.

—Sería otro milagro.

En Tokio, cuando una japonesa en estado de merecer es requerida de amores por un compatriota, le tiene que dar el sí dos veces, porque si no se lo da más que una, el novio no se convence y se pone muy triste.

Esto ya lo dijo uno de nuestros clásicos:

“¡Japonesa..., sí..., sí!...”

\*\*\*

Al rajah de Kalaguala no le gusta el cine; pero, en cambio, se vuelve loco por unos juegos malabares que hacen en su harén unas jóvenes turcas, y por un baile sagrado, o casi sagrado, que le dedican unas cuantas bellas judías de su propiedad.

Le pasa al rajah exactamente lo mismo que a los borrachos madrileños: se pirran por las turcas y les bailan las judías...

\*\*\*

El presidente del consejo de ministros de la República de Liberia no gasta calzoncillos.

NESTOR O. LOPE

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.





—¿Por qué cree usted que el principal rasgo del carácter de este niño sea la testarudez?

—Porque se ve a la lengua que es un cabezota.

Dib. GARRIDO.—Madrid.



# A media noche

Es singularmente grato para mí confesar que soy un impenitente noctámbulo. Comprendo que esta afirmación ha de causar extrañeza, no por lo que tenga de temeraria, sino al revés, por lo que tiene de pueril. Realmente, lo extraordinario sería que no lo fuese. La Corte ha disfrutado siempre justa fama de ciudad trasnochadora y jaranera, y es natural que yo, viviendo en ella, participe de esa condición. Pero... conviene establecer esta distinción importante: noctámbulos hay muchos. Ahora bien; verdaderos noctámbulos, noctámbulos auténticos, quedamos ya muy pocos en Madrid.

No voy a caer en el fácil empeño de descubrir la superioridad de la vida nocturna. Es algo tan evidente, tan elemental, que a nadie se le oculta. Si hay, en efecto, una posibilidad de aventura en nuestra existencia cotidiana, una válvula de ilusión, es sólo durante la noche. El amor requiere sombras propicias. El ladrón también se ampara en la obscuridad para conseguir su malvado propósito. Y el crimen mismo precisa envolverse en un ropaje negro, si quiere presentarse ante nosotros como un crimen perfectamente sensacional. Buena prueba de ello es el gesto de estu-

por, la exclamación da sombro que se escapa a las gentes, cuando se comete un robo o un asesinato a la luz del sol:

—¡Pero, hombre! ¿Es posible? ¿En pleno día? ¡Se necesita estar loco! Nadie concibe que lo extraordinario suceda más que de noche.

Así pues, no os sorprenderá si os digo que he sido protagonista de una aventura singular. Otras muchas conozco que tal vez pudieran interesaros, y, no obstante, las callo. Pero ésta fué tan desusada, tan original, que...

Merece la pena de contarse.

Pues una noche iba yo por una de esas callejuelas del Madrid antiguo. Ya habían dado las dos. La obscuridad era absoluta. Mis pasos resonaban sobre la acera, fuertes, pausados, rítmicos. Recuerdo que me asaltó, de pronto, este disculpable temor:

—¡Si alguien quisiera ahora robarme... o asesinarme!

No había hecho más que pensarlo, cuando una voz desconocida exclamó en la obscuridad:

—¡Buenas noches!

Miré a un lado y a otro, hacia delante... y enfrente de mí, a unos cuatro o cinco metros, erguida en medio

de la calle, destacábase la blanca figura de un fantasma.

Sé que os vais a sonreír. Lo sé. Como que yo mismo estuve a punto de lanzar una carcajada. ¡Fantasmas a media noche, en una calle solitaria... y en este siglo! Decididamente, yo no debía tener la cabeza muy firme. Alguna alucinación, un pequeño vahido...

Y, para cerciorarme mejor, le invité a que avanzara:

—Acérquese, acérquese... No tenga cuidado...

Silenciosamente el espectro adelantó cuatro pasos. Entonces no pude contenerme y le zaherí sin piedad:

—¿Qué se propone usted—le dije—con ese disfraz estrambótico? ¿Dónde ha dejado usted las cadenas, ese ruido de cadenas con que atemorizan a los mortales? ¿Y los huesos? ¿Cómo no crujen sus huesos al andar?

Lo miré irónicamente unos segundos y aclaré, con petulancia:

—Ya ve usted que no tiemblo, que sé lo que es un auténtico fantasma...

Pero, en vez de molestarse, el espectro se colocó a unos dos palmos de mí.

—Puedes tutearme—comenzó diciendo con tan encantadora llaneza, que súbitamente ganó toda mi simpatía—. Nosotros no usamos esas fórmulas huecas...

—Con mucho gusto...

—Hace bastante tiempo—prosiguió—que voy buscando alguien con quien conversar, y nadie se fija en mí. ¡No existe otra angustia igual! Constantemente me acerco a los transeúntes, les llamo por sus nombres, procuro hablarles de algo interesante, y ninguno me hace caso. Pasan de largo... Me he desengañado de que durante el día es imposible nada con ellos: van ciegos, febriles, obsesionados por mil problemas... Por eso aguardo a estas horas de la noche, en que hay más tranquilidad, más sosiego...

Su acento era tan suave y había en él una tan conmovedora ternura, que me apresuré a tranquilizarle:

—Pues nada. Ya sabes... En lo que yo pueda servirte...

El fantasma se puso un poco más blanco, emocionado quizás por lo in-



*La esposa del célebre aviador.*

—¡Ay, querido, qué contenta estoy! ¡Todos los periódicos hablan de tí!

Dib. BERNAD.—París.

Ayuntamiento de Madrid



perado y espontáneo de mi ofrecimiento. Propuso:

—¿Quieres dedicarme la noche?

Y como observara cierta vacilación en mí:

—Te advierto—dijo—, que no has de arrepentirte. Vas a presenciar lo que nadie ha presenciado hasta ahora: el alma de la ciudad.

—¡El alma de la ciudad!

Viéndome ya intrigado, insistió:

—¡Qué! ¿No te decides?

Declaro con toda franqueza que me costó una gran violencia aceptar. Pero la oferta era tan tentadora, que resolví valientemente:

—¡Vamos!

Echamos a andar. No sé si habréis ido alguna vez acompañados de un espectro. Os doy mi palabra de que es una sensación única, maravillosa. Sobre todo, con un fantasma como aquel: blando, callado, tímido... Ni el amigo más íntimo ni la mujer más amada podrían daros parecida impresión de dulzura y de paz. Yo lo sentía caminar a mi lado, como una sombra hermana. De vez en cuando lo miraba de reojo, y me parecía notar en él una gran satisfacción. Creo que si no se frotaba las manos era por no descomponer la gravedad de su figura.

Habíamos andado ya unos doscientos pasos y quise reanudar de algún modo nuestro interrumpido diálogo. Saqué la cajetilla de cigarros y le ofrecí.

—Gracias—rehusó—. No fumo.

—¿No te gusta el tabaco?

—Es acaso lo único que envidio a los hombres. ¡Gran cosa el tabaco! Aproximóse a mi oído para decir:

—Pero, comprenderás que un fantasma...

—Es verdad. Tenéis que privaros de todo.

Hubo una nueva pausa. Yo fumaba voluptuosamente, saboreando el intenso placer de mortificar a mi compañero. Al fin y al cabo se trataba de un espectro, y no me creí obligado a guardarle mayor consideración. Mas, por otra parte, yo sentía ya verdadera impaciencia por contemplar el espectáculo prometido, y se lo recordé:

—Ahora mismo—respondió—, muy amable—. ¿Qué espíritu deseas sorprender? ¿El de un potentado? ¿El de un artista? ¿El de un obrero? ¡Elige!

—Pues bien—aventuré, ya dispuesto a todo—. ¡Veamos ese potentado!

Estábamos frente a una casa de apariencia magnífica. Y entonces fué cuando me di exacta cuenta de la enorme ventaja que tiene la compañía de un fantasma. Porque con todo sigilo abrió uno de los balcones y ambos penetramos en el interior.

La alcoba estaba sin luz, pero a la claridad láctea que irradiaba el espectro pude ver un hombre dormido. Sobre su cabeza, un leve penacho azul oscilaba como un péndulo, y a veces se retorcia en espiral. Era su espíritu. Poco a poco, la fina columna de humo fué ennegreciéndose, y sobre este fondo asomó su faz torva la Codicia. De su boca salieron estas palabras, que quedaron grabadas en letras frías, claras y firmes:

—¡Más! ¡Quiero más! ¡Aunque los obreros perezcan! ¡Que mueran, sí! Pero... ¡el oro! ¡Quiero más oro!

—¡Vámonos de aquí!—le rogué al fantasma, estremeciéndome.

—Como tú quieras.

Unos minutos más tarde nos hallábamos ante otro hombre.

—He aquí un artista—advirtió mi acompañante.

Y en seguida ví cómo se acusaban sobre el rostro del durmiente los rasgos fofos, hinchados, de la Vanidad.

—¡Yo soy el mejor de todos!—gritaba, enardecido—. ¡El primer escri-

tor del mundo! ¡Nadie, nadie como yo!

Y cuando estuvimos ante el obrero, también la Desesperación dejó escapar su aguda queja:

—¡No quiero nada para mí! Pero, ¡mis hijos! ¡Por ellos soy capaz de todo, de...!

Salimos, sin cambiar palabra. En una plaza próxima, nos detuvimos. El espectro tenía una gravedad muy triste... Habló:

—Ya has visto lo que deseabas. Cualquiera diría, a juzgar por este silencio, que la ciudad duerme placidamente, entregada a un sueño de paz.

Su acento fué tomando un matiz melancólico:

—Y no es así. Tú lo sabes. Mañana... hoy ya, en cuanto la luz del sol los despierte, todos estos hombres se lanzarán unos contra otros, ferozmente. ¡Y así siempre!

Entonces, impresionado por sus palabras, le pregunté con ansiedad:

—¿Quién eres? ¡Dí! ¿Quién eres?

—Yo soy el Bien—dijo sencillamente.

Hizo una silenciosa reverencia, muy propia de un fantasma, y desapareció.

PEDRO GARCIA VALDES



—¿Y te quiere mucho tu marido?

—Regular; siete sombreros al mes.

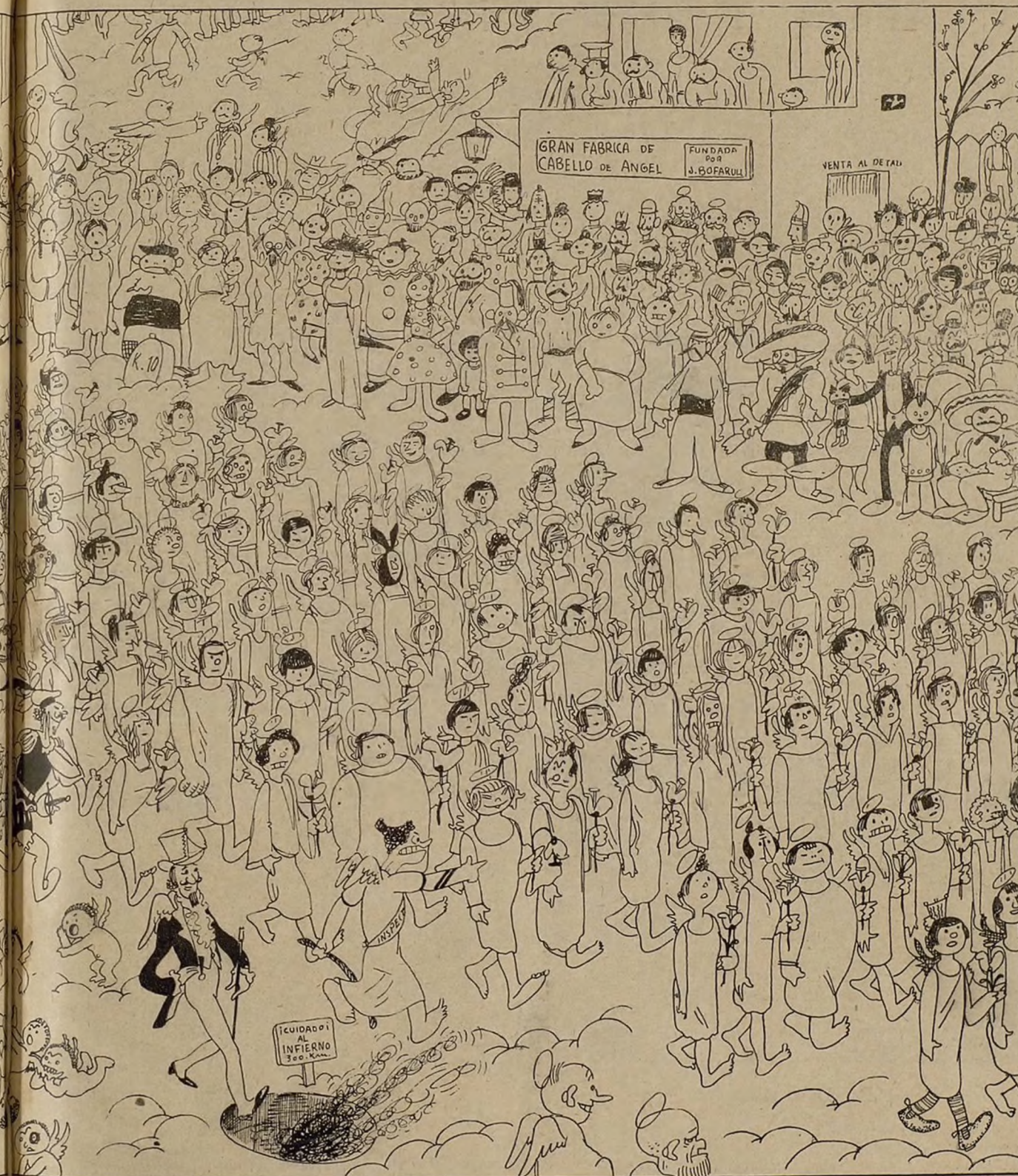
Dib. HERREROS.—Madrid.





EN LA MANSION DE LOS JUSTOS

(Véase nuestro número 202)



LAS ONCE MIL VIRGENES SALEN DE PASEO (continuación)

Dib. SAMA.—Madrid.

Nota del autor.—Sólo se ven 243 de las 156 del número 202 de Buen Humor suman 399. Las 100 restantes ya pasarán poco a poco.

Nota de la Administración.—Bueno. Cuando acaben de pasar pagaremos al autor su trabajo.



# Una rara aventura

Mister Will y mister Laugh marchaban velozmente por una carretera en el interior de un automóvil.

—No nos queda más que media hora—dijo mister Will mostrando a su acompañante el reloj del salpicadero.

—Tiempo suficiente para cubrir los veintiocho kilómetros que nos separan de Kapenville.

—Los elementos se han puesto de acuerdo contra nosotros, y no tengo muy seguro nuestro negocio.

—Ya veremos—contestó lacónicamente mister Laugh, que empuñaba el volante.

—Si las tormentas de estos días han estropeado también la línea telefónica de Kapenville, como destrozaron la de Grouvefield, no podremos hacer nuestro ofrecimiento antes de las once, y perderemos las plantaciones de "Olivus anchoensis", que dan las aceitunas rellenas de anchoas.

—Y se las adjudicarán a sir Cary-vault.

La respuesta que mister Will dió a esto no fué tan expresiva como el mordisco de rabia que rompió la boquilla de su pipa. Después empezó a explicar.

—El caso es que si...

—Cállese usted, que me distrae—replicó mister Laugh ante un viraje que se le acercaba.

Viraje. Patinazo en seco con los cuatro frenos. Coletazo. Reventón. Empotramiento del radiador en una

ma a de arcilla redonda y enorme que derribada de la vertiente de la derecha tapaba la carretera. Todo en un instante, en un segundo. Mister Will y mister Laugh se encontraron fuera del coche sin bajarse.

—Cambiemos la rueda; el motor marcha bien—indicó mister Laugh, al que había faltado tiempo para meter su busto bajo el "capeau".

Unos minutos.

—Bien; ya está. Marcha atrás—dijo mister Will.

Mister Lough montó; retrocedió el coche, que dejó en la arcilla la mas-

carilla de su motor, y mister Will montó a su vez también.

—Pero eso...—dijo mister Will—. ¡Hasta aquí van a perseguirnos las dichosas tormentas!

—Apalanquemos la mole para correrla hacia la cuneta.

—Nos faltará la fuerza; considerad que es una mole de unas trescientas libras...

—Entonces...

—Discurramos un medio.

Y mister Will y mister Laugh empezaron a pensar.

—Algo que tenga mucha fuerza—se repetía mister Will para ejercitar su memoria—, algo que tenga mucha fuerza... mucha fuerza...

—¡Ya está!—gritó mister Laugh—. ¡La costumbre!

—¿La costumbre?

—Sí. ¿No habéis comentado nunca la fuerza de la costumbre?

—¿Entonces, es que toda la energía intelectual y material que nos ahorramos en los hábitos de costumbre va almacenándose potencialmente, para poder disponer de ella en un momento dado?

—No creo en la tal teoría. No sé cómo será. Pero ejercitemos una costumbre, y ella con su fuerza nos ayudará.

—Juguemos, pues, con lo desconocido—asintió mister Will—. Yo tengo la costumbre de desayunarme un "beaf-tech" con patatas.

—No sea usted necio. ¿Cómo va a



ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES  
DE TASARA**

BADALONA

**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**

ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL



## A LA HORA DEL REPARTO

El autor.—En este acto salen a escena dos húngaros con un oso que gruñe.

El actor fanfarrón.—Supongo, que me dará usted un papel digno de mis aptitudes.

El autor.—¡Oh, si señor; hará usted el oso!



—¡Tienes voz pastosa, pero no coges bien el "sol".

—Naturalmente, por miedo a una insolación.

Dib. CORREA.—Albacete.



tomar ahora un "beaf-tech" con patatas?

—Tiene usted razón. Pues... otra cosa. También tengo la costumbre de hacerme el lazo de la corbata con una sola mano.

—¡Ah!, pues muy bien.

—Sí; pero hoy traigo corbata de nudo—dijo tímidamente mister Will.

—Pero yo de lazo. Póngase usted mi corbata.

—No, deje usted, no se moleste.

—Pero qué tonterías dice usted, mister Will. ¡Sólo queda un cuarto de hora para las once! ¡Deprisa!

—Es que me da mucha vergüenza, mister Laugh.

—¿Ponerse mi corbata?...

—No; quitarme la mía. Llevo corbata de gomita con el nudo hecho... Bueno, ya que lo sabe usted no me da vergüenza—dijo quitándosela y haciéndose el lazo de mister Laugh.

Este, mientras tanto, se desnudó de los calcetines sin quitarse las botas, como estaba acostumbrado a hacer.

—Mire, por ahí viene una mujer—dijo mister Will.

—Le preguntaremos si conoce algún camino.

—Y que nos guíe. ¡Es una mujer estupenda, mister Laugh! La llevaremos en el coche entre los dos, y como usted tiene que guiar...—decía mister Will frotándose las manos.

—¿Me podría usted decir, graciosa y simpática campesina, si hay por aquí algún camino que nos conduzca rápidamente a Kapenville?—preguntó mister Laugh.

—¿Y para esto me llaman ustedes?

—Nosotros no la hemos llamado. Venía usted por la carretera.

—Porque ustedes me llamaron. Yo soy la costumbre.

—¡Oh, qué buena costumbre!—decía mister Will arreglándose el lazo de la corbata, que no acababa de perfilar bien.

—Queríamos, poderosa señora, que nos quitarais este obstáculo de nuestro paso—explicó mister Laugh.

—¿Nada más que esto?—preguntó la costumbre empujando un poquito con el pie la masa de arcilla, que cayó en la cuneta. En este gesto la túnica se descotó un poco en una indiscreción prometedora.

—Ya que habéis sido tan amable, os conduciré a vuestra casa—ofreció galante mister Laugh.

—Vivo muy lejos.

—No sabe usted cuánto lo celebró—añadió mister Laugh ofrecien-



—¿Has pasado la cuenta al huésped del 18?

—Sí, señor. Hace un rato.

—¿Es imposible! ¿No ves como canta?

Dib. TAULER.—Madrid.

**Las canas**  
desaparecen  
con una sola  
aplicación  
de

**EMILMAT**  
MIXTURA ESPECIAL

10 tonos  
distintos  
desde el negro  
brillante al rubio pálido.

do a la costumbre el asiento de mister Will y sentándose él junto al volante.

Y el coche echó a andar, entre las imprecaciones de mister Will, que corría detrás, haciéndose el lazo de la corbata.

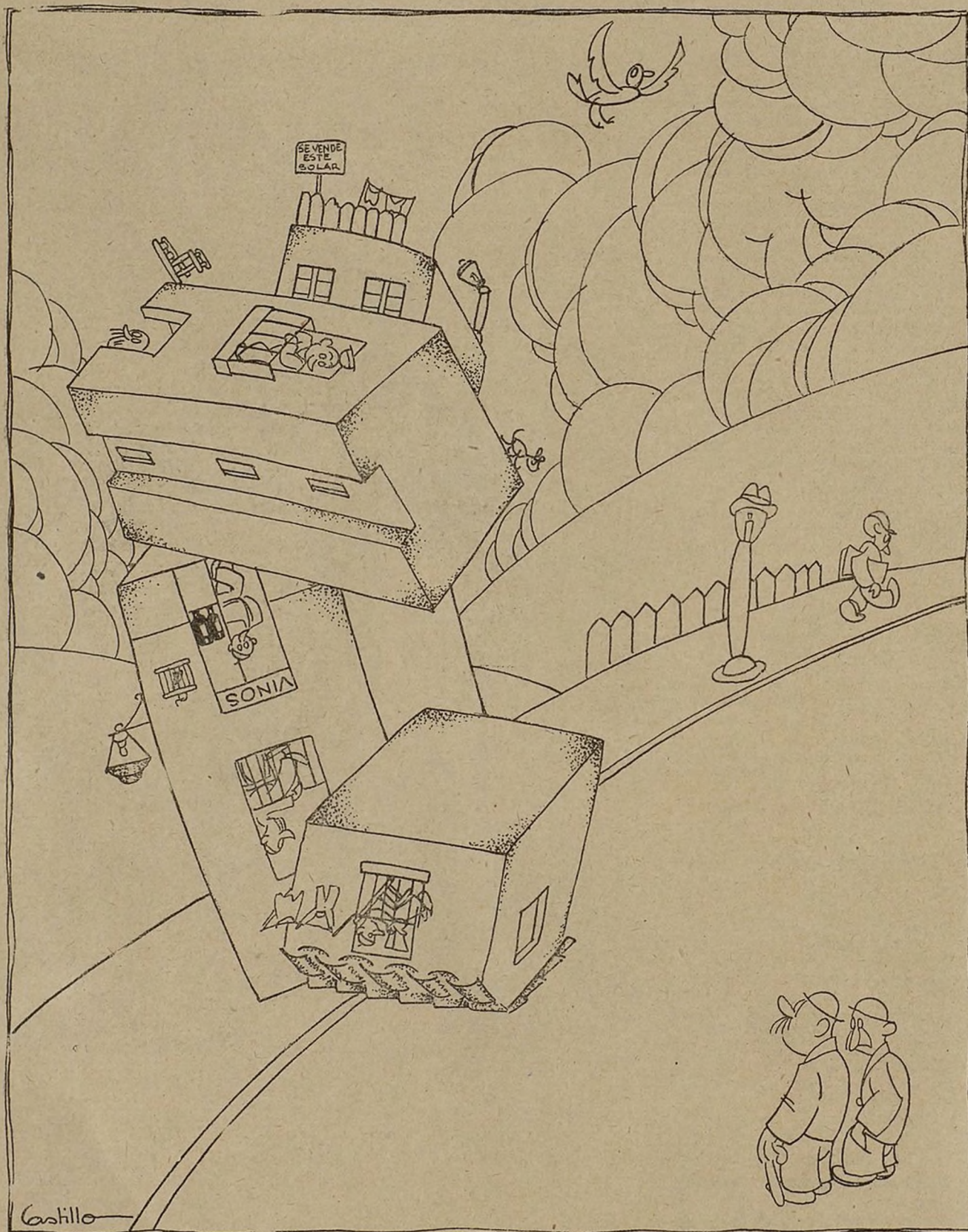
La plantación de "Olivus ancho-

ensis" pasó a propiedad de sir Carryvaul.

De mister Laugh podemos decir que guarda con la mayor rigidez el misterio de aquella mañana de negocios.

PEDRO GARCIA ORMAECHEA





—Oiga usted, ¿qué habrá pasado aquí?  
 —¡Pero, hombre, usted no se entera de nada. ¿No ha sentido usted el temblor de tierra de esta mañana?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTILLO.—Madrid.



## Las piedras preciosas y sus benéficas propiedades

Los sabios no descansan (ni dejan descansar a los que no tienen tanto talento como ellos) en su empeño benemérito de descubrir cosas que le sirvan de algo a la Humanidad doliente. En estas columnas hemos comentado muchas veces una porción de inventos prodigiosos que no cabe duda de que han venido a resolver un disparate de problemas que, de no haberse resuelto, no sabemos qué habría sido de nosotros a estas horas.

Hoy nos vemos en el satisfactorio trance de propalar a los cuatro vientos (y sin miedo de que uno de esos vientos, o los cuatro juntos, nos obsequien con una pulmonía) el abracadabrante descubrimiento que acaba de realizar un gachó sabihondísimo, natural de Dublín, y natural y de pecho (cuando mamaba) de la misma población. Este sabio, para el cual pedimos una estatua, pero que a escape, ha tenido el sobrehumano heroísmo de estudiar todas las piedras preciosas, y algunas de las que son solamente bonitas, con el fin de averiguar las virtudes que tienen y la influencia benéfica o maléfica que pueden ejercer en sus poseedores o poseedoras; y de su concienzudo y cachazudo y bastante pistonudo estudio, podemos en este momento comunicar a nuestros sacrosantos lectores las conclusiones más interesantes, o sea las que se refieren a las piedras más populares y agradables.

Según el repetido sabio, las piedras que se citan a continuación producen en los que las tienen, y a veces en los que únicamente piensan comprarlas, los efectos que ustedes verán, con el estupor y anonadamiento consiguientes.

¡Atención, señores, que la cosa no es para tomada con desdén elegante ni con despreocupación judaica!

**CUALIDADES DEL ZAFIRO.**—El zafiro tiene la virtud de curar la gripe, de obligar a los tenderos de comestibles a que no nos vendan el arroz engañándonos en el peso, de alejar de nuestra mente la idea de comprar pianolas a plazos y de evitar que nos ahoguemos en los naufragios. Está demostrado que todo el

que tiene un zafiro no naufraga casi nunca. Y el que tiene un zafiro, y además no se embarca, todavía corre mucho menos peligro de naufragar.

**BENEFICOS EFECTOS DE LA ESMERALDA.**—La piedra así llamada tiene la propiedad de librarnos de los arañazos de los gatos cenicien-

tos, de protegernos contra los borrachos cordobeses, de preservarnos del dolor de muelas y de proporcionarnos resignación ante los ascensores que no funcionan.

Si el poseedor de la esmeralda es hombre soltero, puede estar seguro de que no perderá ningún bastón en



—Te prestaré cien pesetas; pero me las tienes que pagar religiosamente.

—Descuida, hombre; te las pagaré en misas cuando te mueras.

Dib. LÓPEZ REV.—Valencia.



el tranvía; de que se enamorarán de él varias poetisas y de que no le darán ninguna bofetada por cuestiones políticas.

Si quien tiene la esmeralda es mujer, y anda con ganas de casarse, podrá contraer matrimonio con un banquero, con un pianista alemán de fama o con un exportador de plátanos canarios, a elegir.

**VIRTUDES DEL RUBÍ.**—El rubí, engarzado en oro, tiene la cualidad de hacer seductores a los sordos; de proporcionar digestiones cómodas a los recaudadores de contribuciones y de obligar a que nos traten cortésmente los empleados del Metro.

Engarzado en platino, aminera los efectos de las caídas, evita la borrachera de champán, nos infunde valor para discutir con la suegra y hace imposible la muerte repentina.

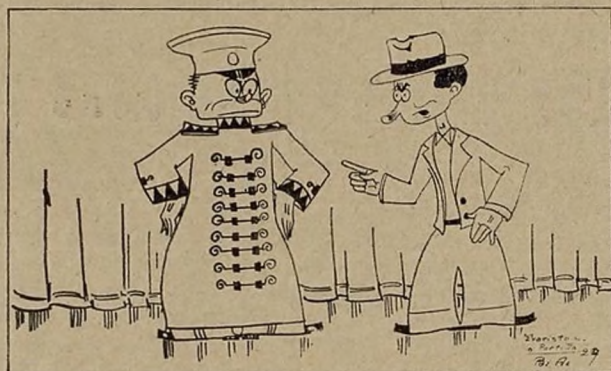
También, aunque esto sucede rara vez, sirve el rubí para aliviar el dolor de estómago. No hay más que empeñarlo y destinar el dinero de la pignoración a pagar a un buen especialista en enfermedades del aparato digestivo.

**PROPIEDADES NOTABLES DE LA TURQUESA.**—Esta elegante piedra proporciona a su dueño la satisfacción de poder alquilar un taxímetro sin necesidad de ser católico apostólico romano. Igualmente ofrece la ventaja de amortiguar los efectos del flato, aunque sea domingo. Y también sirve para que pueda uno hacer amistad con un aviador extranjero, si bien para esto es preciso exponer la turquesa a los rayos del sol durante dos horas y

cuarto, y precisamente en un miércoles en que no haya ningún tartamudo tomando el sol al mismo tiempo.

#### VENTAJAS PROBADAS DE LA AMATISTA.

La amatista posee la importante virtud de evitar la angustia que nos acomete cuando vemos que no podemos pagar un traje o cuando nos declara su pasión una



*El portero.*—Usted no pasa, pollo; usted es pera.

*El pollo.*—Como me vuelva a llamar pollo pera, lo mato.

Dib. LA PORTILLA.—Buenos Aires.



—Pero ¿cómo es posible que llegues a casa borracho?

—¡Mujer! Eso mismo digo yo. ¡Con el trabajo que me cuesta andar!...

Dib. TORRES.—Madrid.



—¡Señora, estoy sin trabajo!

—¿Sin trabajo? ¡Pobre hombre! Mañana se lo proporcionaré yo.

—¡Pero, señora! ¿Le he "faltado" yo a usted en algo?

Dib. FRIVOL.—Zaragoza.

**SINGULARIDADES SORPRENDENTES DEL ONIX.**—Esta piedra, con la cual, como ustedes saben, se confecionan los camafeos, tiene la propiedad de que la gente crea que el que la lleva disfruta de las siguientes ventajas:

Tener influencia con varios obispos.

No ensuciarse la gabardina.

Ir a los toros gratis.

Entender el ruso por señas.

Y evitar la tentación de hacerse suscriptor del *Diario Universal*.

Ciertos camafeos proporcionan también gran suerte en los negocios de compra y venta de muebles usados. Hay chamarilero que, solamente por tener un camafeo, ha podido adquirir una cama bonita en diez duros y medio.

¡Claro es que muchos les han camafeado la acción de aprovecharse de la necesidad del prójimo para hacer una changa beneficiosa, pero el caso es que la han podido hacer, que es lo que interesa!

**CUALIDADES DESTACADAS DEL TOPACIO.**—El topacio es una de las piedras de virtudes más fantásticas que se conocen. El que posee un topacio puede tener la seguridad de que no le perderán ninguna carta en Correos, de que no morirá devorado por un oso blanco, de que si rapta a una manicura le perdonarán la ligereza (suponiendo que pueda ir ligero en ese momento), de que no le embargarán por dejar de pagar el impuesto de inquilinato, de que no padecerá almorranas complicadas con un asiento (que es la complicación más tremenda que existe en enfermedades, pues el asiento y las hemorroides son catastróficamente in-



compatibles); y, finalmente, de que no resultará herido en un choque con el directo de Valencia ni en otro choque con el directo de Uzcudun, que es todavía un directo más horripilante que el otro.

**ASOMBROSAS VIRTUDES DEL AGATA.**—Esta lindísima piedra preserva de la caída del cabello; pero cuando el que la compra está ya calvo, la piedra comprende que hay que hacer algo, y entonces preserva de la caída de la cabeza. O, para decirlo más claro, el caballero calvo que compra un ágata, puede estar seguro de que no habrá ningún sinvergüenza que le corte la cabeza como al pobre Pablo Casado. Es, por lo tanto, muchísimo más conveniente comprar el ágata estando calvo que comprarla teniendo una melena ultraista, abundante y enmarañada.

**INDISCUTIBLES PROPIEDADES DEL BERILO.**—El simpático berilo es la piedra característica contra el suicidio.

Si ustedes han leído alguna vez en

los periódicos que un suicida se había arrojado al mar con una piedra atada a los pies, pueden ustedes asegurar formalmente que esa piedra no era el berilo.

Además de esta propiedad, el repetido berilo tiene la ventaja de hacernos optimistas en la época del cobro de las cédulas, de provocar nuestra indiferencia ante el paso de un marqués que nos salpica de barro con su *auto*, y de excitar nuestra hilaridad en presencia de los mozos de cuerda que leen el *Alrededor del mundo*.

**PARTICULARIDADES DEL JASPE.**—Esta piedra tiene, entre otras virtudes, la de hacer que nos toque la lotería y la guitarra, la de preservarnos del reuma de las tabernas y la de proporcionarnos grandes éxitos en las cacerías de chinches, aunque sea en tiempo de veda.

También sirve para hacernos fuertes ante los que quieren obligarnos a estudiar griego.

Y también tiene la propiedad de

alejar de nosotros el funesto deseo de engañar a las viudas, abusando de su inocencia.

**CURIOSOS EFECTOS DEL DIAMANTE.**—El hecho de que el diamante sea la más preciosa de las piedras, influye también en sus propiedades, que son las más estupefactantes de todas.

El poseedor de un diamante que valga de ocho mil pesetas para arriba, puede disfrutar de las siguientes ventajas:

Hacerse simpático a una porción de señoritas de buena familia.

Tener los amigos que le dé la gana.

Decir una estupidez y lograr que la acojan con estruendosas carcajadas los que la oyen.

Vivir en buena casa.

Veranear en San Sebastián.

Comer langostinos.

Vestir a la moda.

Etc., etc., etc.

Ahora bien: si el que tiene el diamante de ocho mil pesetas es un coleccionador de alhajas, lo más probable



Ella.—¿Sabe usted que nay sólo dos cosas que le impiden ser un buen bailarín?

El.—¿Sí? ¿Cuáles son?

Ella.—Sus pies.



es que la piedra no le proporcione ninguna de las satisfacciones citadas. ¡La vida es así de asquerosa!

—o—

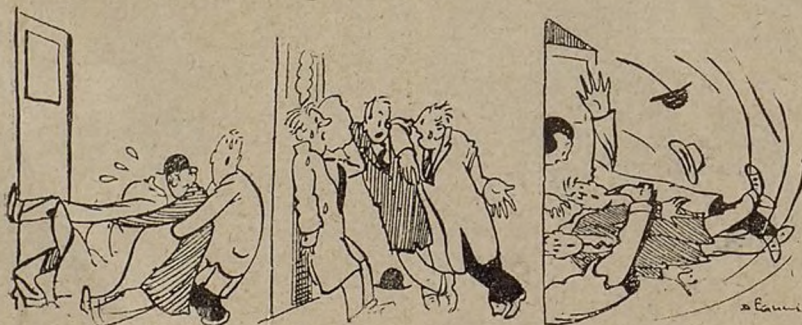
No queremos terminar este luminoso estudio sin citar las piedras que, en lugar de dar suerte, dan desgracia. Nuestros lectores tienen derecho a conocerlas, para poderse prevenir contra sus efectos.

Esas piedras son las que nos pueden tirar a la cabeza los enemigos de mala entraña. Hay muchas en las

carreteras, y suele haber bastantes en las calles cuando se está arreglando el pavimento. El mejor medio para evitar una tontería es no tener enemigos más que en las calles asfaltadas. De otra manera, nos es imposible responder de lo que pueda ocurrir.

Porque esa frase de que "¡menos da una piedra!", no es sensato aplicarla a las piedras que se nos dirigen a la testa con puntería eficaz y con ímpetu decidido para hacernos la elegante cusca.

ERNESTO POLO



LA PUERTA QUE NO SE PODÍA ABRIR

(De London Opinion.)

## Chistes de todo el mundo

—¿Eres tú el chico que me ha tirado una piedra?

—¿Le he dado a usted?

—No.

—Entonces, no he sido yo.

(De Glasgow Citizen.)

El.—Sostengo que no hay dos personas en el mundo que piensen lo mismo.

Ella.—¿Sí? Pues cambiarás de opinión en cuanto veas nuestros regalos de boda.

(De Il Travaso, Roma.)

El cliente.—Pero, ¿cómo puedo yo saber que este restaurador del cabello cura la calvicie?

El químico.—No tiene usted más que mirar mi pelo. Antes de usar este específico era yo tan calvo como usted.

El cliente.—Efectivamente; tiene usted un pelo precioso; ¿pero estaba usted verdaderamente calvo?

El químico (quitándose la peluca).—Tan calvo como me ve usted.

(De Kasper, Estocolmo)

—Anda, toma otra copa. Tu mujer no se enterará.

—No, porque me ha puesto media docena de huevos en el bolsillo del gabán, y tengo que llegar a casa sin romperlos.

(De Nagel Lustige Welt, Berlín.)

—He oído tocar a un pianista que sólo tiene una mano.

—Eso no es nada. Yo acabo de oír a un cantante que no tiene voz.

(De Der Brummer, Berlín.)

El adivinador del pensamiento.—¿Me da usted cincuenta libras si le adivino lo que está usted pensando?

El traficante en caballos.—Sí.

El adivinador.—Usted va a la feria de Budapest y venderá caballos por valor de mil libras. Después volverá a su casa, se declarará en quiebra y pagará a sus acreedores dos chelines por libra.

El traficante.—Aquí tiene usted las cincuenta libras.

El adivinador.—¿Ve usted cómo le he adivinado sus pensamientos?

El traficante.—No; pero me ha dado usted una magnífica idea.

(De Kasper, Estocolmo.)



# DEL BUEN HUMOR AJENO

UNA RECETA ARMONIOSA, por Eudimión Solivert

"Haz lo que haces", dice un proverbio persa, indicando que se debe poner atención en el trabajo, sea el que fuere. Esto es ciertísimo, y debían tenerlo en cuenta esos acumuladores—y no eléctricos—que con tal de hacer dinero o de dar que hablar, se meten en todo: literatura, arte, industria, ciencia, cultivan con igual incapacidad la poesía y la teneduría de libros, el teatro y la medicina, la pintura y la política, la música y la cocina.

Un ejemplo viviente es el doctor Severín.

Este señor es un médico bastante conocido. Muy sociable, muy mundano, lindo mozo, capaz de recitar monólogos de una manera bastante agradable, y, sobre todo y ante todo, poeta. ¡Oh! Poeta de corazón y sin poderlo remediar, hasta el punto de hacer rimas sobre los motivos menos plausibles y más macabros, por ejemplo:

Esta joven de la bronquitis  
padece una tremenda apendicitis;  
nada debo decir de su estado,  
pues el pronóstico es muy reservado.

O bien:

Que está muy grave este hombre,  
[bien se nota;  
pues tiene la sesera hecha compota.

Como ven ustedes, esto era encantador..., hasta cierto punto, por lo menos. ¿Manía inofensiva, dirán ustedes? Pues bien: ahora verán.

Este prurito poético había llegado en él a un extremo tan lastimoso, que redactaba en verso sus recetas.

Un día, llamado a la cabecera de una enferma, diagnosticó una gripe

de carácter benigno, y como tenía mucha prisa, nada quiso recetar por lo pronto y se marchó, diciendo a la familia de la paciente:

—La fiebre es poco maligna porque esta gripe es benigna y como el caso no aprieta, ya mandaré la receta.

Después, llegada la noche y de vuelta en su casa, se acordó, tomó la pluma, y escribió los versos siguientes: Jarabe pectoral, vino de Malvasía con cocaína y cola, y añadid todavía,

a fin de que a la fiebre se la lleve el  
[demonio,  
doce gramos corridos de sulfato de...

Al llegar aquí la pluma se le cayó de la mano. Su alma de poeta y su alma de médico estaban en lucha. El médico quería escribir *sulfato de quinina*, pero el poeta se negaba redondamente a ello. Ante todo, el verso tendría una sílaba de más, y después, no rimaría con *demonio*. Y ese *demonio* le había hecho mucha gracia a Severín. Y no quería mandarle a freir espárragos por nada del mundo.

Pasó un rato con la cabeza entre las manos. Finalmente, el poeta venció, el médico quedó olvidado, y sólo quedó el rimador, que terminó la estrofa del modo siguiente:

Doce gramos corridos de sulfato de  
[amonio.

La substancia no es de las más peligrosas, pero en aquel caso nada tenía que hacer en la enfermedad, y más bien estaba contraindicada. Tomar la enferma esa poción, y agravarse en términos alarmantes, todo fué uno.

Llamado a toda prisa el doctor Severín, no pudo menos de impresionarse ante el aspecto de la paciente, y mientras pensaba en qué términos redactaría otra cuarteta recetando un vomitivo enérgico que atajara en lo posible el daño, pensaba:

—¡Lástima será que la enfermedad tome mal aspecto! La rima ¡era tan armoniosa! Decididamente la medicina es prosaica y me pone a cada paso en pugna con mi vocación poética.



—¿Pero qué hace usted?

—No se asuste. Como sentí decir que le gustaría que el chico fuera aviador, lo estoy entrenando...

(De Le Rire, París.)

P. L. M.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Don Radegundo tenía un hijo llamado Alvar, estudiante bastante desaplicado. Su padre, que tenía *don* porque tenía *din*, se quejaba de que el profesor, al mandarle la papeleta con las notas del mes, no antepusiese el *don* al nombre de su hijo.

Enterado el profesor de ello, extendió desde entonces las papeletas en esta forma:

"El alumno Don-Alvar-Don ha obtenido este mes las notas de S. S. S. en todas las asignaturas que cursa."

Arsenio Vinagre.—Madrid.

Entre vecinas:

—Sí, mi hijo es una bella persona; pero el pobrecito no tiene la suficiente cabeza para



### JOVEN VIUDA

—Si no quieres casarte con él por su figura, hazlo, por lo menos, por tu ropa. Son las mismas iniciales del otro...

(De Lustige Kölner Zeitung, Colonia.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Hablan los niños:

—¿Has leído lo que proponen al Gobierno?... Que no nos dejen entrar solos en los cines; que no podamos ir al boxeo; que no nos dejen ir a los toros... ¡Caray, no nos van a dejar "ni a sol ni a sombra"!

Pompas Fúnebres.—Enguera.



—¿Cuenta usted el lavado de una camisa que me ha perdido?

—¿Y acaso no la había lavado antes de perderla?

(De Sondaagsnisse Strix, Estocolmo.)

poder contenerse, y seguramente le veré rodar por el camino de la perdición.

—Vamos, mujer; se puede ser modesta, pero no hasta ese extremo. ¡Cuidado con decir que el niño no tiene cabeza y lo peinan con un tractor!

Miguel González Prado. Sevilla.

En visita:

—¿Me das un beso, Manolín?

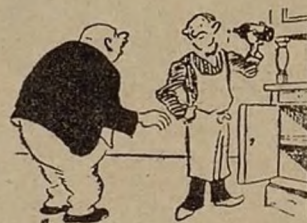
—¡No quiero!

—¿No quieres? Pues hoy no te daré dinero.

—No me importa, porque luego mamá me lo quita para la cena.

El carbonero.—Madrid.

Dos gallegos se paran delante del escaparate de una confitería. Uno de ellos se queda



—¡Ah! ¡Te agarré tomando mi vino!

—¿Y el señor me echa?

—¡Claro que sí!

—Bueno; pues, entonces, me lo tomo todo...

(De Canard Echigné, París.)

mirando muy pensativo, y dice el otro:

—¿Qué te pasa, Robustiano?

—Que por más que cavilo, nun pue du figurarme cómo meten la crema en lus bartulillos sin romperlus.

Enrique Soria.—Madrid.

El tío Inocencio se encontró con la hija de un amigo y le preguntó:

—¿Eres tú, o tu hermanica,

la que murió por agosto?

—Fué mi hermanica; pero la que estuvo más malica fui yo.

Tufines.—Barcelona.

En un examen gramatical:

Uno de los profesores que formaban el Tribunal era tío de un pequeño alumno al que hicieron la siguiente pregunta:

—¿Cuáles son los pronombres personales?

(Silencio.)

El tío, en vista del apuro del sobrino, se señalaba al pecho para indicarle el primer pronombre, y el muchacho, desconcertado, contestó sin vacilar:

—El chaleco de mi tío.

El gordo.—Sevilla.

—¿De qué murió su esposo de usted, vecina?

—¡Ay! Murió de la "gota". ¿Y el de usted?

—¡Ay, hija; el mío murió del "trago"!

Mona.—Sevilla.

En plena selva:

El turista.—¿Sería difícil coger una mona?

El guía.—Aquí, muy difícil.

¡Qué bueno es Alberto y cómo le quiero desde que me compra lámparas ROMERO!

Fuencarral, 68.—Teléf. 11.254



—¿Qué lees?

—Lo que dicen los "críticos" de mi asalto de anoche.

(De Jugend, Munich.)





—Erna, ¿quiere usted ser mi mujer?

—No.

—Bien. Hablemos de otra cosa.

(De Lustique Kolner Blaetter, Colonia.)

—¿No ve usted que es todo lo contrario que en la población? Allí se coge una mona y se duerme; aquí hay que cogerla dormida.

Mateo Pascual.—Madrid.

En un aeródromo se encuentran dos amigos y observan cómo un aeroplano hace evoluciones a poca altura. De repente, uno de ellos se vuelve hacia el otro y le dice:

—¿Qué cosa más rara! ¿Qué poco ruido mete ese aeroplano!

—Claro, hombre, no te choques—responde otro—. ¿No ves que lleva ruedas de goma?

Alfonso Muñoz.—Oviedo.

En una reunión, un explorador se hallaba contando sus hazañas, cuando de pronto una señora le preguntó:

—¿Y usted pasó por todas esas tierras infestadas de caníbales y no fué devorado?

—No, porque procuraba pasar los viernes de vigilia.

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

—¿Es cierto que te casas?

—Sí.

—¿Con quién?

—Con Gorito.

—¿A qué se dedica?

—A nada.

—¿No tiene profesión?

—Sí, la de su sexo.

Domingo de Ramos, Salamanca.

Dos amigos, los cuales están que está el trapecista por tí, y

enfermos, van a casa de un doctor; el uno le dice que le duele la cabeza, y el otro el vientre.

El doctor les dice:

—Ahora, silencio; voy a apagar la luz, y os curo.

Fernando Valiente Royo, Zaragoza.

De actualidad:

—¿A que no saben ustedes quién es el individuo que no puede desempeñar ningún papel en el Cuerpo de la Guardia civil?

—Pues Cagancho, porque, según él mismo, fuge de los asesinos.

Uno que no tiene tupé. San Sebastián.

En la pastelería:

—Déme usted pasteles de caballo de ángel.

—Lleve de éstos; son riquísimos.

—Pero tienen poco cabello...

—Es que van a la moda; llevan el cabello a lo Manolo.

Angel del Castillo.

todavía no has conseguido que se te declare...

Otra.—No, es verdad; pero ya verás esta noche cómo cuando estemos trabajando en el trapecio le hago un gesto pícaro y ¡cae en la red!

Hércules.—Enguera.

Un hombre de ingenio se encontró con una acreedora suya, jamona muy vanidosa que hacía algún tiempo le había prestado una cantidad respetable.

—¿Cuándo me pagará usted?—preguntó ella.

—El día que cumpla usted cuarenta años—contestó él.

Han pasado quince y aún no se ha presentado la entonces jamona para reclamar la deuda.

Mona.—Sevilla.

Marido enérgico:

Ella.—Me voy al Club.

El.—¿A qué hora vendrás?

Ella.—Cuando me dé la gana...

El.—Bueno; pero más tarde, no, ¿eh?

Angel del Castillo.



—El año pasado era albañil y sufría de mal de piedra; este año es empleado de las aguas corrientes y tiene la gota...

(De Gringoire, París.)

—En que la gasolina se gasta volando y el mejor chiste se gana un premio... que también se gasta volando.

Manolo.—Oviedo.

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

—¿En qué se parecen un burro viejo y una estufa?

—En que los dos marchan a fuerza de leña.

Juan A. Marín.—Casas de Benítez (Cuenca).

De actualidad.

Comentando:

Uno.—Tú, ¿qué opinas sobre la expedición macabra?

Otro.—Pues que está hecha con los pies, pero no con la cabeza.

Mateo Pascual.—Madrid.

—Mamá: hoy he tenido un disgusto en el Colegio.

—¿Qué pasó?

—Que ayer dijo el maestro que pegaría al que hoy no se supiese la lección.

—¿Y qué?

—Nada, que no llegó a preguntarme.

Josein.—Valladolid.

Entre artistas de circo:

Una.—Tan chiflado que dices

En la Puerta del Sol:

—Buenas tardes, don Javier.

—Buenas tardes.

—¿Y por casa?

—Bien todos.

—¿Me presta usted dos pesetas?

—Tome usted.

Al día siguiente:

—Buenas tardes, don Javier.

—Buenas tardes.

—¿Y por casa?

—No llevo suelto.

El carbonero.—Madrid.

Un famoso médico visita a un joven que está bastante grave, que le dice al verle entrar: —¡Ay, doctor! ¿Cómo sufro! ¡Mátame usted!

—Nada de consejos, jovencito. Yo sé muy bien mi obligación.

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

—¿En qué se parece la gasolina que usan los aviones al mejor chiste de este concurso?

—¿...?

## CANA



### INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**Murga (Segovia).**  
El cuentecillo de Murga es más malo que una purga.

**V. P. A. (Madrid).**—Lo que usted tiene la frescura de enviar, es una cosa fusilada del francés. Y fusilada sin piedad, que es lo peor. ¡¡Asesino!!

**Nemo (Valencia).**  
Saltó y vino el feroz Nemo y cogió la pluma y, ¡pón!, el buen hombre metió el remo pero que hasta el corvejón.

**«Madrid Viena»**  
**CAMISERIA DE MODA**  
Montera, 41.—Telef. 16662

**F. T. M. (Madrid).**—Agradecemos infinito sus piropos a BUEN HUMOR; pero ni aun con tan disparatada *coba* nos decidimos a aceptar su peregrino artículo sobre el alza de las patatas nuevas. ¿Que por qué? ¡Pues porque vale menos que una patata vieja!

**Modesto (La Coruña).**  
Las cuartillas de Modesto van al cesto, por supuesto.

**Pope (Valladolid).**—De los tres artículos que últimamente hemos examinado, debidos a su activísima pluma, solamente el que se refiere a la pitonisa ha logrado satisfacerme algo. Así, pues, ese es el único que pasará al turno de publicación. Reciba nuestros afectuosos saludos.

Lista de caballeros literatos, cuyas producciones, llámense artículos, cuentos, poesías, crónicas, anécdotas, letrillas o romances, no han conseguido conmover las fibras de nuestro pétreo corazón, a pesar del relativo mérito de algunos de ellos.—Las obras objeto de tan severa medida son las que se citan: “El chulo de antaño y la “pera” de hogañeo” (por M. P., de Madrid); “La defensa de la melena” (por R. F. S., de Bilbao); “Un duelo oportuno” (por J. G.,

de Barcelona); “La fe te salve” (por Guasón, de Madrid); “Sonatina” (por Manolo, de Oviedo); “Terapéutica económica” (por Un estudiante fin y cesante, de ciudad desconocida); “¿Supersticiones?” (por Montes de Orla, de población también misteriosa); “Epigramas femeninos” y “Oración” (por M. M., de El Ferrol); “Feliz encuentro” y “Hay que pasar el tiempo o cual de ellos es más fresco” (por Jerónimo Ruiz, de Madrid); “Cuento eléctrico” (por M. P. C., de Sevilla); “Cómo ocurrió el crimen” (por L. O. Y., de Bilbao); “Cualquier amor pasado fué mejor” (por F. G. M. Typewriter, de Madrid); “El cabaret de las brujas” (por Dandy, de procedencia ignorada); “Yo desearía casarme...” y “Una pareja, y no de bueyes” (por Domingo de Ramos, de Salamanca); “Cinismo y oscurantismo” (por Narciso Hidalgo, de lugar que no consta en las cuartillas); “Cerebatos de un soñador” (por R. O., de capital que tampoco figura en el envío); “La venganza” y “De todo un poco” (por Mona, de Sevilla); “Los extremos se tocan” (por A. A. y M., de Ma-

drid); “Los tíos de América” (por Célebre, de La Coruña); “Peor que la calumnia”, “Comentarios al lenguaje vulgar” y “Varios” (por G. P. E., de no sabemos dónde); “Fogosidad” (por J. R. O., de un sitio semejante al anterior); y, por último, “La célebre batalla de Trapisonda de Abajo” (por El cacahuero loco, de Barcelona, simpático caballero que se ha quedado un poco corto en su noble esfuerzo y que, además, ha adivinado con una plausible penetración lo que íbamos a opinar del asunto).

**V. L. R. (Zaragoza).**—¿Por qué, en vez de arrojar al río al protagonista de su cuento, no ha sido usted valiente y ha arrojado el cuento completo?... No puede usted figurarse lo que hubiéramos agradecido tan generosa y sabia determinación...

**Pegege (Madrid).**—Por si le interesa saberlo, ilustre amigo, sepa usted que tenemos en cartera su artículo del hipo, que se publicará. Pero sepa también que lo otro (lo de la novela llamada “Forby Oats”) no ha llegado a despertar completamente

nuestro entusiasmo, a pesar de la simpatía escandinava que sentimos aquí por todas sus cosas.

**N. P. C. (Albacete).**—No se admiten reclamaciones, después de pasado tanto tiempo... ¡Ah! Y tampoco se admiten majaderías en verso, aunque no hayan pasado más que dos minutos.

**Mej (Madrid).**—Será publicado su artículo con la brevedad que nos permitan los disparatados compromisos que siempre tenemos en esta casa.

**J. M. Z. (Cartagena).**—El tema es viejo, y la forma no digamos que es de una novedad desbaratante. En resumen: que no conviene.

**Don Iñigo (Buenos Aires).**—De sus cuatro composiciones, ha quedado aceptada la titulada “Déjala que viva...” Las otras tres no han conseguido interesarnos, ¡para qué le vamos a engañar a usted!

**Navarro (Madrid).**  
Eso, querido Navarro, es horriblemente guarro.

**López de Veiga (Jerez).**—Ha sido benévolamente admitido su trabajo para publicarlo cuando se pueda, aunque le juramos a usted que será muchísimo antes de la terminación del tercer trozo de la Gran Vía.

**Les (Chinchilla).**—Tendrá usted la satisfacción de ver en nuestras páginas dos dibujos de los varios que había disparado sobre esta Redacción.

**Q. M. O. (Salamanca).**—Usted no puede figurarse los miles de millones de años que hace que ese cuento hizo reír por primera vez a un auditorio benévolo.

**Moriñigo (Bilbao).**  
A Dios pongo por testigo y me juego duros diez a que son una idiotéz los versos de Moriñigo.



—¡Oh, querido! No seas indecente. ¡Estás enseñando las piernas!

(De *Le Rire*, París.)





# CREMA

# LIDA

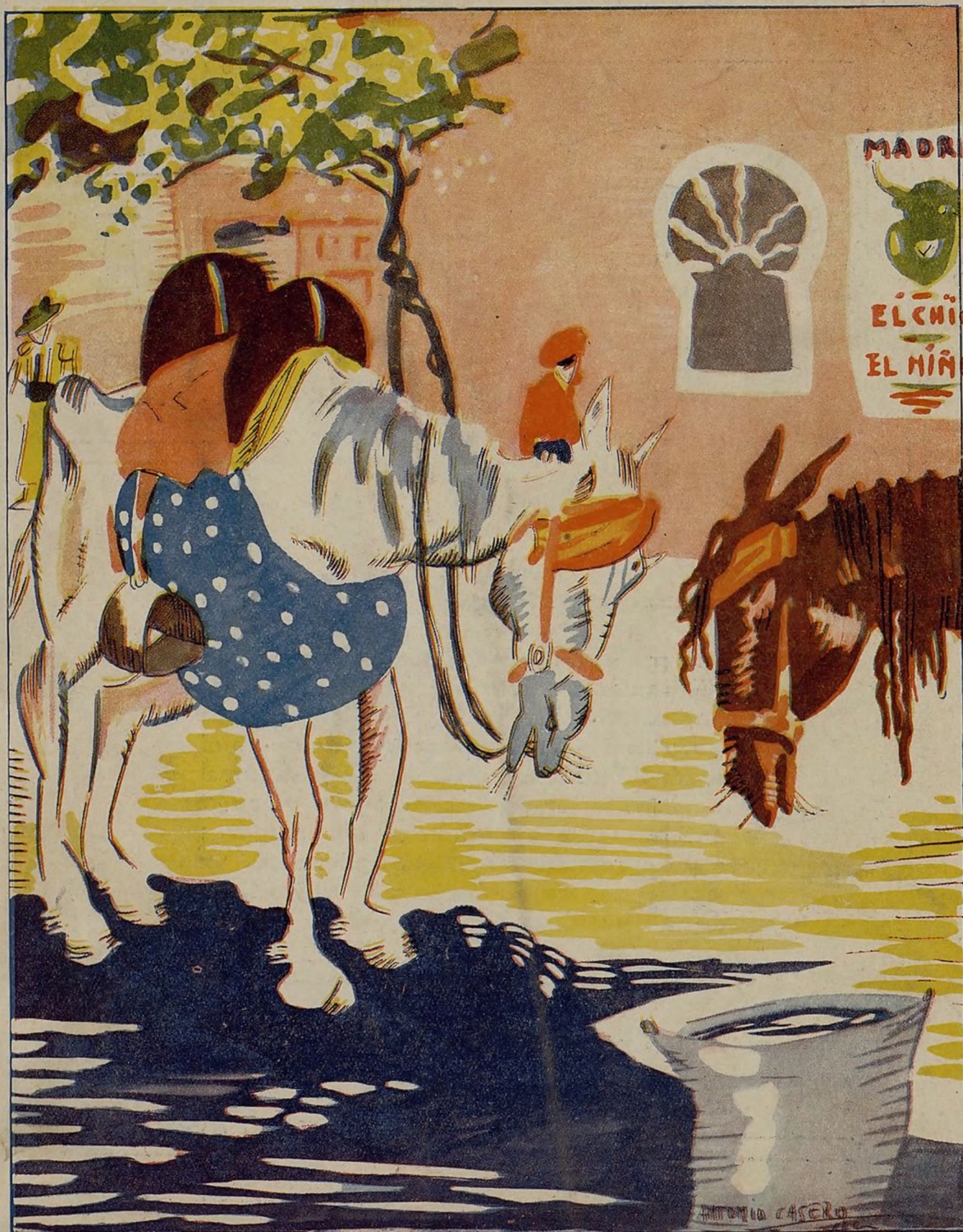
## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

—¡Hace dos años, en Pamplona, perdí los intestinos!! Tú verás... ¿Con qué tripas vendré yo a los toros?...